

CUADERNOS DE CIENCIAS POLÍTICAS
No. 5

***Pensar lo político
desde lo múltiple***

Departamento de Humanidades
Pregrado en Ciencias Políticas

CUADERNOS DE CIENCIAS POLÍTICAS

Santiago Leyva Botero
Coordinador general

Pensar lo político desde lo múltiple

Alejandra Ríos Ramírez
Editora académica

Departamento de Humanidades
Pregrado en Ciencias Políticas





Juan Luis Mejía Arango
Rector

Julio Acosta Arango
Vicerrector

Hugo Alberto Castaño Zapata
Secretario General

Jorge Alberto Giraldo Ramírez
Decano Escuela de Ciencias y Humanidades

Patricia Cardona Zuluaga
Jefe Departamento de Humanidades

Santiago Leyva
Jefe Pregrado en Ciencias Políticas

Alejandra Ríos Ramírez
Editora académica

Mateo Navia Hoyos
Corrector

ISBN: 978-958-8719-16-0

Diseño, diagramación e impresión
Pregón Ltda.

Universidad EAFIT

Misión

La Universidad EAFIT tiene la Misión de contribuir al progreso social, económico, científico y cultural del país, mediante el desarrollo de programas de pregrado y de postgrado –en un ambiente de pluralismo ideológico y de excelencia académica– para la formación de personas competentes internacionalmente; y con la realización de procesos de investigación científica y aplicada, en interacción permanente con los sectores empresarial, gubernamental y académico.

Valores Institucionales

Excelencia:

Calidad en los servicios ofrecidos a la comunidad
Búsqueda de la perfección en todas nuestras realizaciones
Superioridad y preeminencia en el medio en el que nos desenvolvemos

Tolerancia:

Generosidad para escuchar y ponerse en el lugar del otro
Respeto por las opiniones de los demás
Transigencia para buscar la conformidad y la unidad

Responsabilidad:

Competencia e idoneidad en el desarrollo de nuestros compromisos
Sentido del deber en el cumplimiento de las tareas asumidas
Sensatez y madurez en la toma de decisiones y en la ejecución de las mismas

Integridad:

Probidad y entereza en todas las acciones
Honradez o respeto de la propiedad intelectual y de las normas académicas
Rectitud en el desempeño, o un estricto respeto y acatamiento de las normas

Audacia:

Resolución e iniciativa en la formulación y ejecución de proyectos
Creatividad y emprendimiento para generar nuevas ideas
Arrojo en la búsqueda de soluciones a las necesidades del entorno

Escribir bien en ciencia política: Un corto manual ilustrado para el estudiante de pregrado¹

José Antonio Fortou

**Henry Farrell: Department of Political Science.
The George Washington University**


Introducción

León Tolstoi observó que “todas las familias felices se parecen; cada familia infeliz es infeliz a su propia manera”.² Tolstoi, por suerte para todos nosotros,³ no era un profesor de ciencia política. Donde lo hubiera sido, habría señalado que los ensayos de estudiantes de ciencia política están sujetos a una lógica distinta. Los ensayos realmente buenos son únicos –cada uno tiene una tesis, un estilo de argumentación, un cuerpo de evidencia empírica y un conjunto de conclusiones propias. En contraste, los ensayos verdaderamente malos tienden a una uniformidad deprimente. Hacen uso de la misma evidencia (versiones tergiversadas de lo que el profesor presentó en clase), están organizados según principios de incoherencia similares y todos se encaminan hacia conclusiones banales que evitan enérgicamente realizar cualquier afirmación o argumento positivo.

1 Traducción de Jose Antonio Fortou. Politólogo de la Universidad EAFIT. Profesor del Departamento de Humanidades en la misma Universidad. El texto original (en inglés) fue publicado en línea en los blogs *The Monkey Cage* y *Crooked Timber* el 16 y 17 de febrero de 2010, discutido por los visitantes y editado por el autor hasta llegar a esta versión (v. 1.01), compartida el 19 de febrero de 2010. También se encuentra disponible en: http://www.henryfarrell.net/pol_science_essays.pdf. El traductor agradece al autor su permiso para reproducir este artículo.

2 El autor agradece a Mary Finnemore y a los lectores de los blogs *Crooked Timber* y *The Monkey Cage* por sus comentarios a este ensayo.

3 *N. del T.*: El original está escrito en género femenino (la profesora, la estudiante); como esta forma de escritura no es usual en América Latina, el traductor ha preferido utilizar el tradicional género masculino.



El siguiente conjunto de pautas no puede convertirte en un ensayista verdaderamente bueno. Para eso, necesitas tiempo, práctica y un genio innato. Lo que sí puedo hacer, en cambio, es ayudarte a evitar algunos de los obstáculos más comunes para los escritores de ensayos a nivel de pregrado. Seguramente puedes evitar ser un muy mal ensayista y es muy probable que te conviertas en un mejor ensayista de lo que ya eres. Lo que sigue es un conjunto corto de sugerencias, acompañadas (cuando los hay) de ejemplos tomados de talleres de ensayo en línea.

1. Lee las pautas del trabajo

Esta sugerencia puede tomarse como un insulto porque es tan obvia; aun así, es comúnmente ignorada en la práctica. Usualmente, el profesor da unas pistas muy fuertes sobre lo que está buscando cuando pone como tarea una pieza escrita. Es buena idea poner atención a esas pistas. Por ejemplo, si se te pide escribir un ensayo final sobre un problema de cooperación internacional, debes asegurarte que tu ensayo se enfoque explícitamente en un tema que (a) involucre la cooperación, (b) tenga, como mínimo, algún aspecto internacional, y (c) sea potencialmente problemático.

En ocasiones, las tareas son ambiguas. Los profesores también pueden equivocarse. La tarea puede haber sido fraseada de forma inexacta o puede implicar pautas contradictorias. En estos casos, obviamente lo mejor es preguntarle al profesor qué está buscando (a menudo, es mejor preguntar por correo electrónico para asegurarte una explicación escrita de lo que el profesor quiere, a la que puedas volver más tarde). Cuando esto no sea posible (por ejemplo, si estás tratando de responder a una pregunta en un examen), querrás empezar diciendo: “En esta pregunta, yo entiendo que la frase ‘cooperación internacional’ significa...”. Si tu interpretación es razonable, le corresponde al profesor leer el ensayo según tu interpretación, o justificar (por lo menos para él mismo) por qué no.

2. Evita las descargas de información

Con bastante frecuencia, los ensayos malos ignoran de una manera muy específica la pregunta que se debe responder. El estudiante identifica algún tema de la tarea que le parece familiar e inmediatamente se dedica a escribir un ensayo en el que le dice al profesor todo lo que sabe sobre este tema sin ningún orden en particular. Por razones obvias, estos ensayos rara vez reciben notas altas. Las universidades alientan (o por lo menos *deberían alentar*) a los estudiantes de ciencias sociales y humanidades liberales a criticar, analizar e, idealmente, pensar. La mera demostración de que uno posee un cuerpo desorganizado de conocimiento sobre un tema y que está preparado para lanzar esta maraña sobre el profesor de forma impresa o (peor) manuscrita, sugiere que este aliento ha caído en tierra infértil.

3. Ve al grano

Frecuentemente, los ensayos a nivel de pregrado comienzan con una sesión extendida de irrelevancias introductorias y generalidades vagas. Hablan de todo *excepto* la pregunta que se les ha hecho. Mira este ejemplo (tomado de un ensayo final libre):

La llegada de las computadoras a manos de la población general ha dado un impulso a la economía en el mercado mundial. Personas que no estaban conscientes del mundo fueron atraídas a los computadores, lo cual a su vez llevó a internet, conectando al mundo entero. Internet ha jugado un papel importante en las vidas de personas en todo el mundo. Ahora no se encuentra limitado a organizaciones importantes o gobiernos. Todos los que poseen una computadora están conectados a internet; y esto ha hecho que el mundo parezca más pequeño. Nadie tiene que esperar a que el cartero entregue el correo, sino que simplemente se puede conectar a internet e, inmediatamente, tiene un correo.

Como muchos otros ensayos sobre las consecuencias políticas de internet que he corregido (en ocasiones enseñé un curso sobre este tema), este comienza con un párrafo que no tiene absolutamente nada que decir sobre la política de internet. En cambio, el autor del ensayo ve la palabra 'internet' y se agarra desesperadamente de banalidades que asocia con esta.

Otras veces, los estudiantes plantean y replantean la pregunta en una forma que busca sugerir que la entienden, sin proveer jamás algo tan provocativo como una respuesta.


¿Debe ser censurado el internet? El internet es un lugar maravilloso para el entretenimiento y la educación, pero como todos los lugares usados por millones de personas, tiene unas peculiaridades que llevan a un montón de discusiones sobre si debe ser censurado el internet. La mayoría de las personas que usan el internet están furiosas sobre la censura en el internet. La cuestión de si es necesario censurar el internet está siendo discutida en todo el mundo.

Este ensayo comienza bien. Propone una pregunta corta y concisa que el lector puede esperar que sea respondida en el trabajo. Pero continúa *terriblemente* mal. La segunda oración repite la primera, con una floritura de lugares comunes irrelevantes. La tercera oración sugiere que hay una controversia alrededor del tema de la censura de internet (una apuesta segura, dado el hecho de que al escritor se le pidió escribir un ensayo sobre esta controversia). La cuarta oración repite la tercera. Y así sucesivamente. Evidentemente, el autor sabe poco o nada del tema y está intentando ocultarlo. Infortunadamente, está fallando.

Estas son las secciones iniciales de ensayos muy malos. La mayoría de los ensayos en pregrado no son tan malos. Aun así, muchos ensayos sí comienzan con introducciones débiles y vagas que no tratan el tema del texto. Esto es una lástima. Es importante que tengas una buena introducción. Esta es tu mejor oportunidad para atrapar la atención del lector y persuadirlo de que tienes algo interesante que decir. No la desperdicies.

Para cuando el lector termine de leer las dos primeras oraciones, debe saber cuál es la cuestión de la que trata el ensayo. Cuando termine de leer las primeras cinco o seis, debe tener una idea bastante clara de la forma en que el autor va a abordar esa cuestión. El siguiente es un ejemplo de un inicio llamativo (este ejemplo no es tomado de un taller de escritura):

¿Debe ser censurado el internet? Aunque muchos estadounidenses dirían que no, en realidad existe un buen sustento para una censura limitada de internet. Pedófilos pueden usar el Internet



para encontrarse e intercambiar pornografía infantil. Terroristas pueden usar el internet para hacer propaganda y hacer reclutamiento para su causa. Neo-nazis y otros pueden difundir información entre los más crédulos y persuadirlos de que el Holocausto nunca sucedió. En este ensayo, argumento que algunos tipos de discursos en internet (pornografía infantil, reclutamiento terrorista y discursos de odio) deben ser prohibidos. Reconozco que esto puede herir formas legítimas de libertad de expresión si se confunden con las formas perjudiciales, pero muestro que las consecuencias benéficas de prohibir malos discursos son mayores que las consecuencias negativas de prohibir por accidente (algunas) expresiones malas.

En mi opinión, este es un buen párrafo introductorio (cosa poco sorprendente, ya que lo escribí yo mismo como una ilustración). Plantea inmediatamente la pregunta que se intentará responder en el ensayo. Acto seguido, da al lector una propuesta de respuesta y describe brevemente la evidencia que utilizará para sostenerla. La introducción también reconoce que existe una oposición fuerte (prohibir discursos 'dañinos' puede perjudicar otros tipos de discurso) y promete responder a esta. El ensayo no necesariamente convencerá a sus lectores (pues toma una posición bastante controversial), pero sí le indica al lector que tiene una pregunta clara, una respuesta clara a esa pregunta y una disposición de tratar los mejores argumentos en contra de la posición que toma. Esto es todo lo que un profesor puede pedir razonablemente; no *estar de acuerdo* con el argumento y las conclusiones del escritor, sino reconocer que están bien escritas, estructuradas y apoyadas por la evidencia.

4. Organizar, organizar, organizar

Muchos ensayos de estudiantes están mal organizados. Deambulan de punto a punto. Le pegan una introducción y una conclusión a un cuerpo que no tienen ningún sistema u orden interno, o no tienen en absoluto una introducción, un cuerpo y una conclusión distinguibles.

Algunos excelentes ensayistas pueden salirse con la suya con una escritura aparentemente desorganizada. Usualmente, es una muy mala idea intentar emularlos. Con mucha frecuencia, obras aparentemente desorganizadas son, en realidad, altamente organizadas. El autor simplemente ha eliminado la estructura y el andamiaje del ensayo (por ejemplo, una sección introductoria explícita y demás) apenas el texto tuvo la fuerza suficiente para sostenerse solo. A veces, el desorden aparente es el producto de una mente muy sutil o de un estilo de escritura elíptico que se acerca a los temas indirectamente y no de forma directa. A menos que seas *en realidad muy confiado* (y tengas evidencia –obras anteriores, artículos publicados– de esta confianza), recomiendo fuertemente que evites propuestas de escritura abiertamente ingeniosas y no-lineales. Estas requieren mucha práctica (usualmente en los tipos de escritura más tradicionales) antes de poder ser usadas efectivamente y cuando se usan mal, son en realidad muy malas. El genio puede hacer lo que quiera; la mera inteligencia y el talento deben tener ambiciones apropiadamente modestas.

De ahí la necesidad de una *estructura*. Debes estructurar tu ensayo en tres niveles.

4.1. Macro-estructura

Esta es la estructura general del ensayo en sí. A menos que te sientas muy cómodo y seas un excelente escritor, lo mejor es adherirse al marco tradicional: una sección introductoria, un cuerpo y una conclusión. La introducción le dice al lector lo que vas a decir. El cuerpo le dice lo que estás diciendo. Las conclusiones le dicen al lector lo que acaba de leer (añadiendo quizás algunas ideas sobre sus implicaciones generales si te sientes atrevido).

Esto le ayuda al lector no solo a entender tu argumento, sino que también disciplina tu pensamiento y tu prosa. Te obliga a comenzar tu ensayo con un resumen breve de tus principales afirmaciones. Cuando escribes la sección principal de un ensayo (o la reescribes, como sea), la introducción te provee un mapa de ruta de lo que necesitas hacer. En comparación, tus conclusiones deben reunir los hilos: mostrar cómo los hechos y argumentos que has expuesto en el cuerpo efectivamente hablan de los grandes temas discutidos en la introducción, a la vez que se tejen los hilos de tu narrativa en un todo. Por supuesto, para que esto funcione es necesario que el cuerpo de tu ensayo efectivamente hable de los argumentos expuestos en la introducción, que tus conclusiones se relacionen con el cuerpo, etc.

4.2. Meso-estructura


Este es quizás el elemento de escritura estructurada más comúnmente descuidado. Trata de los párrafos en los que se organiza tu prosa. Cada párrafo debe enfocarse en un punto principal. El punto de cada párrafo debe construir sobre el párrafo anterior y crear las bases del siguiente. Cada párrafo debe ser una parte necesaria de la estructura general de tu ensayo.

Me parece que un ejercicio mental útil es reducir los argumentos de cada párrafo a oraciones simples, una tras otra, para luego unirlos en una narrativa consecutiva, analizando si cada oración puede fluir naturalmente de la anterior y hacia la siguiente. Si no eres capaz de reducir cada uno de los párrafos a un resumen de una oración (por más simplista que sea), entonces seguramente los párrafos problemáticos necesitan ser reescritos de forma más clara. Si hay espacios o incongruencias cuando unes los resúmenes, entonces es preciso reorganizar la meso-estructura de tu ensayo cortando y copiando párrafos, introduciendo nuevos párrafos para llenar los espacios o borrando viejos párrafos que le quitan fluidez a tu argumento.

4.3. Micro-estructura

Lo que aplica a los párrafos también aplica a las oraciones. Cada oración individual debe fluir en una forma lógica y obvia de la anterior y hacia la siguiente. Toma como ejemplo el siguiente párrafo, tomado de un ensayo final sobre calentamiento global que está disponible gratis en línea:

El clima en estos tiempos se ha vuelto muy impredecible. El incremento en la temperatura mundial, el cual se cree que es causado parcialmente por el efecto invernadero, conocido como calentamiento global tiene y tendrá efectos serios sobre el futuro. El calentamiento global crea



preocupaciones masivas para el planeta entero. Si el calor continúa aumentando, varias especies tendrán dificultades para sobrevivir. Hay numerosos problemas políticos, ambientales, económicos y sociales con respecto al calentamiento global. El calentamiento global es un problema inevitable y no es posible imaginar alguna forma de desacelerarlo fácilmente. Hay un número inconcebible de causas que se conectan con el calentamiento global.

Esta es una escritura espantosa. La primera oración es una generalidad vaga que no significa mucho. La segunda oración no fluye de manera obvia de la primera. ¿Qué tiene que ver el efecto invernadero con lo impredecible del clima? El lector no recibe ninguna explicación. La tercera oración simplemente repite el argumento de la segunda, con un tinte retórico alarmante. La cuarta lo hace un poco mejor, pero pierde fuerza por estar tan mal escrita (la afirmación de que ‘varias especies’ pueden tener problemas para sobrevivir sugiere que solo cinco o seis especies están en peligro, lo cual choca torpemente con la sugerencia anterior, según la cual el calentamiento global crea “preocupaciones masivas” para el planeta entero). La quinta oración parece construir una nueva serie de afirmaciones y debería estar al inicio de un párrafo nuevo. Sin embargo, no va hacia ningún lado. En cambio, la sexta oración advierte que el calentamiento global es “un problema inevitable” (lo que sea que eso signifique), mientras que la séptima retuerce las manos por una afirmación más –que hay un “número inconcebible” (sic) de causas que “se conectan” con el calentamiento global. Estas oraciones no sólo son malas por sí solas –no están conectadas de ninguna manera lógica u ordenada. El resultado es que no construyen un argumento coherente.

5. Ejercicios de estilo

La ciencia política no es una disciplina notable por su prosa agradable. Los mejores historiadores con frecuencia escriben bellamente; los mejores politólogos escasamente lo hacen. Escribir bien en ciencia política no requiere metáforas impactantes o construcciones verbales audaces (aunque estas no son desincentivadas precisamente, tampoco se les considera necesarias). En cambio, requiere una escritura simple y directa que comunique argumentos y evidencia de la forma más clara y menos ambigua posible.

Las implicaciones para el estilo de la prosa son claras.

Primero, usa lenguaje directo siempre que sea posible. Este no sólo se lee mejor, sino que comunica claramente quién es responsable de qué. Por ejemplo, la oración:

El gobierno iraní censura periódicos y sitios web políticos.
no sólo se lee mucho mejor que:

Periódicos y sitios web políticos están sujetos a un régimen de censura en Irán, sino que transmite más información en menos palabras. Le dice al lector quién es responsable de censurar información (el gobierno). La versión alternativa da menos información (el lector puede adivinar que el gobierno es responsable de la censura, pero no puede estar seguro). También suena pesada y laboriosa. A veces, los estudiantes utilizan

construcciones indirectas o voz pasiva en vez de lenguaje directo y verbos activos porque creen que esto hará su escritura más sofisticada y ‘académica’. Se equivocan. Peor aun: a veces prefieren el lenguaje indirecto porque creen que les permite salirse con la suya cuando saben poco, al amañar su argumento para que pueda ser interpretado de varias maneras. Ninguna de las dos es una buena razón. El lenguaje indirecto suele sonar débil, incierto y burocrático, y los lectores experimentados reconocerán cuándo está siendo utilizado para engatusarlos. A veces la escritura pasiva e indirecta es apropiada, pero debe usarse con cuidado.

Segundo, elige palabras simples en vez de complejas, y lenguaje sencillo en vez de jerga. A veces es imposible evitar la jerga o términos oscuros. Sin embargo, usualmente es posible usar términos más simples para transmitir el sentido. Cuando puedas hacerlo, hazlo. El lenguaje sencillo le hace la vida más fácil al lector. También le dificulta al escritor salirse con la suya escribiendo sinsentidos. Si usas un lenguaje floreado, puedes hacerte creer que entiendes temas y debates que en realidad no entiendes. Si usas un lenguaje sencillo, te verás obligado a enfrentar tus puntos débiles y rectificarlos.

Tercero, busca que la estructura de las oraciones sea sencilla en vez de compleja. Nuevamente, las oraciones simples usualmente se leen mejor. Algunos escritores (el historiador Edward Gibbon es un buen ejemplo) pueden usar estructuras complejas para transmitir ironía y dobles sentidos. Tú –a menos que hayas crecido en medio de una tradición de prosa como la de Gibbon, en cuyo caso *no tienes ninguna necesidad* de leer manuales como este– probablemente no puedes. Típicamente, debes preferir oraciones simples con el mínimo de sub-cláusulas necesario para transmitir tu argumento. Oraciones sin forma e incoherentes usualmente sugieren un pensamiento sin forma e incoherente y, en efecto, puede que *causen* incoherencia intelectual. Si reduces tu lenguaje a oraciones sencillas y simples con una estructura clara, nuevamente tendrás menos chances de ocultar cualquier falta de comprensión al lector y a ti mismo.

Conclusiones

Escribir buenos ensayos en ciencia política no es tan difícil como parece. No requiere tanto creatividad verbal, como una mente ordenada y disciplinada. Obviamente, debes leer y entender la tarea. Debes comenzar atrapando la atención del lector con un planteamiento claro de la pregunta que buscas responder y cómo responderla. Debes asegurar que tu ensayo esté bien estructurado y organizado, de tal forma que cada parte haga lo suyo y encaje bien con las demás. Finalmente, debes asegurar que tu estilo de prosa no obstruya el pensamiento claro y la exposición clara. Adherirse a estas reglas simples no garantiza escribir un buen ensayo. *Ningún* conjunto de reglas mecánicas puede hacer esto. No obstante, sí podrás evitar los errores básicos que han plagado el 80% de los malos ensayos que he leído en mis nueve años de enseñanza en ciencia política.